

FRANCISCO SOLER: ENTRE ORTEGA Y HEIDEGGER*

por JORGE ACEVEDO GUERRA

*Director del Departamento de Filosofía,
Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad de Chile.*

Dirección Postal: Casilla 10136, Correo Central, Santiago, Chile.

RESUMEN

Este artículo revisa brevemente la biografía de Francisco Soler, a través de algunos de sus momentos más significativos. Luego examina su formación y su obra filosófica. Hace una especial mención a las influencias contrapuestas de Ortega y Heidegger, los dos filósofos que ocuparon de modo primordial la atención de Soler.

1. *Hitos biográficos*

Francisco Soler Grima nació en Garrucha, provincia de Almería, España, el 1º de mayo de 1924. Inició sus estudios filosóficos en la Universidad de Granada, graduándose, finalmente, en la de Madrid. Hacia fines de la década de los cuarenta y comienzo de la de los cincuenta, colaboró en el Instituto Luis Vives de esa ciudad y en el Instituto de Humanidades fundado por José Ortega y Gasset y Julián Marías¹. Este último alude a

(*) Este escrito está vinculado al proyecto FONDECYT 1960772. Fue leído, parcialmente, en las jornadas "Convocación y Presencia".

¹Astorquiza, Fernando (dir.), *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el siglo xv hasta 1980*, Ediciones de la Universidad de Chile (Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación) y del Instituto Profesional de Santiago, Santiago, 1982, pp. 204 y ss. Véase, además, *Mapocho*, tomo II, 1, Santiago, 1964, pp. 300 y ss..

su vinculación con Soler en el segundo volumen de su *Ortega*² y en los dos primeros de sus *Memorias*³. Estas referencias, junto a las de José Luis López Aranguren, en sus *Memorias y Esperanzas Españolas*⁴, nos permiten explicarnos, en primera aproximación, el temprano interés de Soler por los pensamientos de Heidegger y de Ortega, que persistió en él durante toda su vida.

Fue profesor en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Realizó la mayor parte de su quehacer académico en establecimientos de educación superior de nuestro país: en la Universidad Católica de Santiago y en la de Valparaíso, en la Universidad de Concepción, en la Universidad Técnica Federico Santa María, en la Universidad de Valparaíso y, muy especialmente, en la Universidad de Chile, donde dejó una vigorosa impronta. Murió prematuramente en Viña del Mar, el 19 de junio de 1982. Se le ha recordado con periodicidad a través de las "Jornadas de Filosofía Contemporánea *Francisco Soler*", organizadas por el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso, lugar donde desarrolló su postrera tarea pensante⁵.

2. *El modo de filosofar de Soler*

El título de estas páginas implica agradecer a Patricia Bonzi y a su equipo de trabajo del proyecto de Recuperación del Patrimonio del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, por haber provocado esta tarea rememorativa en la que nos pensamos a nosotros mismos. El dar las gracias no es algo ni extrínseco ni anterior a mi indagación sobre Soler, sino que forma parte de ella. Digo esto porque el autor que nos ocupa solía hacer notar —siguiendo a Heidegger— que, desde cierto punto de vista, pensar —lo que ahora procuramos llevar a cabo— es recordar y agradecer. Eso está sugerido por el emparentamiento que hay entre las palabras *denken* —pensar—, *Andenken* —recuerdo, rememoración, evocación—, *Gedächtnis* —memoria—, y *danken* —dar gracias, agradecer—. Según lo anterior, este encuentro evocativo no es una mirada erudita hacia un pasado fenecido, sino una manera eminente de pensar,

²Marías, Julián, *Ortega: Las trayectorias*, Editorial Alianza, Madrid, 1983, p. 399.

³Marías, Julián, *Una vida presente. Memorias 1 (1914-1951)*, Editorial Alianza, Madrid, 1989, p. 302. *Una vida presente. Memorias 2 (1951-1975)*, Editorial Alianza, Madrid, 1989, p. 172.

⁴López Aranguren, José Luis, *Memorias y esperanzas españolas*, Editorial Taurus, Madrid, 1969, pp. 101 y ss.

⁵Acevedo, Jorge, *et al.*, *Filosofía Contemporánea*, Edeval, Valparaíso, 1983.

en que se lucha contra el olvido —la *létbe*, el encubrimiento, la no-verdad—, y contra la ingratitud. El recordar, el volver a hacer pasar por el corazón algo que, de algún modo, ya estuvo en él, es un momento decisivo del pensar. Otro momento es el dar las gracias por los dones de la propia esencia, la que, por lo pronto, proviene de aquello que habiendo *sido*, nos sostiene en nuestro presente, y nos abre el horizonte de nuestras posibilidades, de nuestro futuro⁶.

Si nos acercamos, a propósito de lo mismo, al otro filósofo que ocupó de manera primordial la atención de Soler durante las últimas décadas de su vida, hallaremos que este encuentro —Convocación y Presencia—, no es sino una manifestación de lo que Ortega llamó razón histórica. Tengamos ante la vista que, según este pensador, las diversas formas de afrontar intelectualmente el Universo —o de habérselas pensadamente con el contorno—, son modos de la razón vital, y ésta se realiza, de manera fundamental, como razón histórica. En *Historia como Sistema* señala que para comprender algo humano —y en este caso estamos tratando de entendernos a nosotros mismos, individual e institucionalmente—, para que la vida personal o colectiva se vuelva un poco transparente es preciso contar una historia, de tal suerte que —podemos inferir— el razonamiento que esclarece más radicalmente lo humano no sería ni inductivo ni deductivo, sino narrativo⁷.

El pensar, pues, no se da sólo como “pensar, hallar en la balanza el fiel, el justo término medio entre contrarios” (*pensare*); tampoco se da sólo como calcular o computar (*ratio*), lo que Heidegger denomina *rechnende Denken*. El pensar acontece, además, como recordar y agradecer. Así también, creo, el pensamiento no se patentiza solamente en la forma del tratado sistemático o en alguna similar. Puede manifestarse en los estilos, por decirlo así, que cultivó Soler: comentarios, estudios, traducciones. Al afirmar esto me parece estar en buena compañía. Danilo Cruz Vélez, en su artículo “El puesto de Nietzsche en la historia de la filosofía”⁸ enumera diversos modos del *genus cogitandi*, y junto al ensayo, el tratado, el aforismo, la comunicación, etc., pone el comentario. Por otro lado, François Fédier —filósofo admirado por

⁶Soler, Francisco, *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983, p. 25; p. 88, nota 34; p. 89, nota 39.

⁷Ortega y Gasset, José, *Obras Completas*, vol. vi, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1964, p. 40.

⁸Cruz Vélez, Danilo, *et al.*, *A propósito de Friedrich Nietzsche y su obra*, Editorial Norma, Bogotá, 1992, p. 11.

Soler—, sugiere que traducir es, *desde ya* y muy especialmente, un modo de pensar. Por ejemplo, en su último libro, titulado *Mirar Ver*, indica que todo verdadero traductor sabe que traducir es reescribir o volver a decir *renovadamente*, es reencontrarse en la situación original en la que se trata de hallar la manera de decir que conviene a aquello que está por decir⁹. En otras palabras, traducir es estar en la situación que suscita el pensamiento y, por ende, traducir verdaderamente es pensar de verdad.

Postulo, pues, que Soler no ha sido un erudito, un historiador de la filosofía o un traductor en el sentido en que suele entenderse este término; fue un pensador. Sólo se sirvió del comentario y de la traducción para pensar personalmente.

Además —y esto lo saben muy bien sus alumnos, discípulos y amigos cercanos—, en el caso de Soler, la palabra hablada supera, en muchas ocasiones, lo que dejó por escrito. Nos da la impresión de que la riqueza entrañada en sus cursos, seminarios y conversaciones no está suficientemente recogida en los textos que nos legó. Por razones fundadas, advierte Heidegger en la Nota Preliminar de su *Introducción a la Metafísica* que “lo hablado ya no habla en lo impreso”¹⁰. Y, con seguridad, por razones semejantes, hace notar Ortega que “bien decía Goethe que la palabra escrita [—más aún la palabra impresa—] es un subrogado, un mísero *Ersatz* de la palabra hablada”¹¹.

3. En el camino de Heidegger

Soler se dedicó a Heidegger y a Ortega de diferentes maneras; tal como lo exigía cada uno de ellos, y de acuerdo a la situación peculiar en que él se encontraba frente a sus obras.

En lo que se refiere a Heidegger, hizo exploraciones respecto del ser en varias direcciones: 1) En la dirección de la analítica existencial del *Desein*, a través de sus numerosos cursos y seminarios sobre *Ser y Tiempo*, y en partes significativas de sus *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*. 2) En la vía de la dilucidación de la obra de arte, mediante su libro *El origen de la obra de arte y la verdad en Heidegger*, el que incluyó una traducción del ensayo de *Caminos de bosque (Holzwege)*

⁹Fédier, François, *Regarder Voir*, Les Belles Lettres /Archimbaud, París, 1995, p. 98.

¹⁰Heidegger, Martin, *Introducción a la Metafísica*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1959, traducción de Emilio Estiú, p. 37. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993, traducción de Angela Ackermann, p. 9 (*Einführung in die Metaphysik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1958).

¹¹“Comentario al *Banquete* de Platón”, O.C. ix, Madrid, 1965, pp. 764 y ss.

titulado "El origen de la obra de arte". 3) En el camino del diálogo con los pensadores de Occidente, traduciendo escritos de Heidegger sobre Anaximandro, Heráclito, Parménides, Aristóteles y Nietzsche: "El dicho de Anaximandro" (de *Caminos de bosque*); "Logos", "Alétheia" y "Moira" (de *Conferencias y artículos [Vorträge und Aufsätze]*); "Qué es y cómo se determina la *Physis*. Aristóteles Física B,1" (de *Marcas en el camino: Wegmarken*); ¿A qué se llama pensar?: tanto el ensayo de *Conferencias y artículos* como el libro del mismo nombre. Agréguese que también tradujo el *Aristóteles*, de Walter Bröcker, obra fuertemente inspirada en Heidegger. 4) En la dirección del diálogo con los poetas, están sus versiones de "El habla" —que remite a Georg Trakl—, y de "La esencia del habla" (aún inédito) —que remite a Stefan George—, textos de "De camino al habla" (*Unterwegs zur Sprache*). 5) En la vía de una meditación de nuestra época están sus traducciones de "La pregunta por la técnica" y "Ciencia y meditación", escritos de *Conferencias y artículos*. 6) En conjunción con los anteriores aportes recién indicados, está su versión de "Construir Habitar Pensar", a través de la cual acompaña a Heidegger en su intento de bosquejar algo así como una "ética" para el hombre actual. Y, sin pretender agotar la enumeración de estas vías, encontramos una séptima, en la que Soler va con Heidegger *directamente* a la cuestión del ser; me refiero a sus traducciones de *Tiempo y Ser* —y a la del seminario sobre esa conferencia— y "La vuelta" (*Die Kehre*).

Por cierto, esta enumeración se hace rápido. Pero, tras ella se esconde un trabajo de tremenda envergadura. Debo agregar que, en *rigor*, todo lo que hizo Soler en relación a Heidegger va *directamente* hacia la cuestión del ser. Por cierto, también su libro *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*, publicado póstumamente, y editado por el autor de estas páginas.

4. *Hacia Ortega*

A Ortega se acercó de otra manera. Aparte de los numerosos cursos, seminarios y conferencias que le dedicó, tenemos tres escritos principales sobre su obra: unos "Apuntes para una Introducción a la Filosofía" —inacabados, y que nunca han sido editados formalmente—, sus "Protocolos a un Seminario sobre *Historia como Sistema* y, en especial el tomo I de *Hacia Ortega*, titulado "El mito del origen del hombre".

Hacia Ortega —la obra más importante de Soler— fue un proyecto que pretendía abarcar toda la historia de la vida humana. Aunque un segmento de su metodología y su inicio fueron elaborados en forma cabal, quedó inconclusa. En efecto, más allá —o más acá— del origen

del hombre está *la historia de la fantasía*, a la que Soler programó dedicar el segundo tomo de *Hacia Ortega*. En él haría un recorrido —presumo—, por una serie de modos de pensar a los que Ortega se refiere en *La idea de principio en Leibniz*. Desde la danza ritual colectiva hasta el pensar de Heidegger y el del propio Ortega, quien se refiere a su quehacer como el comienzo de una ultrafilosofía. Sin pretender exhaustividad en las maneras de “razonar” que investigaría Soler, cito un texto del *Leibniz* que alude a ellas, y que es sorprendente: “Porque resulta que danza ritual colectiva, con asistencia patética de toda la colectividad, era lo que en la Grecia creyente constituía el acto religioso fundamental en que el hombre se dirige a Dios y Dios se hace presente al hombre, y, por tanto, era esa danza y la asistencia a su espectáculo el estricto homólogo de la meditación y la plegaria, era sus ‘ejercicios espirituales’. [...] a esa fiesta de danza ritual se llamó en Grecia *theoría* [...]. Entre los Amerindios del Norte la cosa es aún más estrictamente así, porque en ellos las danzas que son también sociales, provienen de invención individual obtenida en los sueños, y los sueños son el ‘modo de pensar’ metafísico de los primitivos. Pues conviene recordar que antes que del ‘modo de pensar’ perceptivo-conceptual que hizo posible a la filosofía, usaron los hombres de otros muy distintos durante centenas de miles de años. Antes, en efecto, predominó en la Humanidad el ‘modo de pensar’ emotivo-imaginista o mitológico, y aún antes, decenas de milenios antes, el ‘modo de pensar’ visionario que hoy conservan en gran parte estos amerindios y los pueblos chamanistas del norte de Asia”¹². Más adelante, dirá Ortega que este modo de pensar primigenio, anterior al mitológico, no tenía un carácter ‘explicativo’, sino meramente práctico, y que es preciso llamarlo pensar mágico¹³.

Soler, pues —y sigo haciendo presunciones—, tendría que haber explicado *como modos de la razón vital* los siguientes ‘modos de pensar’: el sueño, la danza ritual colectiva —dentro de ella, la *theoría* en su sentido primigenio—, la magia, el ‘pensar’ emotivo —imaginista y el perceptivo— conceptual, la plegaria, la filosofía y sus intentos de trascenderla (el otro pensar, por ejemplo, de que habla Heidegger; la ultrafilosofía, de que habla Ortega). A la lista habría que agregar otras modalidades, que pertenecen a las anteriores o que se suman a ellas: la poesía (la elegíaca y la homérica, por lo pronto); la ciencia moderna; la

¹²Ortega y Gasset, José, *Obras completas*, VIII, Madrid, 1965, pp. 287 y ss.

¹³*Ibid.*, p. 309, n. 2.

'sapiencia' o 'experiencia de la vida'; la religión¹⁴, en la que Ortega distingue tres líneas: la de las religiones antiguas y más o menos primitivas, dentro de las cuales estaría la religión griega; la de las religiones mazdeo —mosaico— cristianas; por último, la de las de inspiración parareligiosa, o no propiamente religiosa, línea que culmina en el budismo¹⁵. Y así como en este modo de pensamiento se hace esta triple división, en cada uno de los demás es necesario hacer subdivisiones semejantes o, inclusive, más finas todavía. Sin duda, en el ámbito del pensamiento religioso deberíamos efectuar distinciones más sutiles. El mismo Ortega lo sugiere: "Llamar igualmente poesía a lo que los griegos del siglo VII oían en los versos de Homero y a una *Nuit* de Musset, es estar resuelto a confundir demasiado las cosas. Como es parejamente entregarse al equívoco llamar religión a lo que el romano de la primera guerra púnica creía, sentía y hacía en relación con sus dioses y al Cristianismo, o aun dentro del Cristianismo no advertir la heterogeneidad radical entre el Cristianismo de San Agustín y el de Newman"¹⁶.

¿Cómo habría abordado Soler en su *Historia de la fantasía* los modos de la razón viviente indicados? No lo sé. Sólo me cabe conjeturar que habría hecho hincapié en los modos de fantasear especialmente trabajados por Ortega y Heidegger; por ejemplo, en la poesía, la religión, la experiencia de la vida, la ciencia moderna y el filosofar. El mito —estudiado a fondo en el primer tomo de *Hacia Ortega*— habría sido retomado, seguramente, en otro contexto; por tanto, habrían aparecido otras facetas de él, no consideradas o puestas en un segundo plano en "El mito del origen del hombre".

En cualquier caso, el proyecto filosófico de Soler era de tal envergadura que parece perfectamente explicable que no lo haya completado en una circunstancia que no le fue favorable.

Pero hay más aún. El tercer volumen de *Hacia Ortega* versaría sobre la sociedad y Dios. Mi conjetura —que expresé mientras Soler vivía—, es que estos asuntos quedaron para el final de la trilogía debido a la dificultad entrañada en escrutar las realidades correspondientes. Según

¹⁴Ortega y Gasset, José, "Apuntes sobre el pensamiento", en *Historia como Sistema y otros ensayos de filosofía*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 89 (O.C.V., Madrid, 1964, p. 537).

¹⁵Ortega y Gasset, José, *Idea del Teatro*, en *Obras completas*, VII, Madrid, 1964, p. 472.

¹⁶Ortega y Gasset, José, "Apuntes sobre el pensamiento", ed. cit., pp. 92 s. (O.C.V., p. 540).

Ortega, en efecto, “toda realidad está pronta a ocultarse —ya lo dijo Heráclito— y cada una posee un determinado coeficiente de ocultación. La cifra máxima en este poder de clandestinidad corresponde a Dios y por ello su advocación más filosófica debiera ser la de *Deus absconditus* [...]. Pues bien, entre las cosas humanas es la sociedad la menos patente, la que más se disfraza detrás de otras”¹⁷.

5. *Entre Ortega y Heidegger*

Aunque el programa pensante que Soler bosquejó no fue completado, al menos algunos aspectos de los temas previstos fueron tocados por él, de uno u otro modo. Por ejemplo, la trama entre lo divino, lo sagrado, lo profano y lo misterioso o secreto es tratado en los *Protocolos al Seminario sobre “Historia como Sistema”* de José Ortega y Gasset¹⁸. No obstante ello se efectúa a partir de Walter Friedrich Otto, François Fédier y Heidegger. Esta publicación de fines de 1978 nos indica que la lectura más madura de Ortega hecha por Soler iba acompañada, con extrema frecuencia, de meditaciones que partían de Heidegger. Lo cual nos lleva a plantearnos la pregunta: ¿por quién se decidió finalmente Soler?

Creo que la respuesta que debemos dar debe ser simple, pero no simplificadora. Pienso que no podríamos decir que se decidió por alguno de los dos; ni por Ortega, ni por Heidegger. Pero tampoco podemos afirmar, sin más, que se decidió, eclécticamente, por ambos. En este punto, tendría que acotar lo siguiente: en principio, Soler se sabía y se sentía discípulo de Marías y Ortega. Y esto nunca varió. De ahí se podría inferir que, en último término, prefirió a Ortega. Pero el asunto no es tan sencillo. Para intentar darle una solución relativamente satisfactoria —a más no se puede aspirar—, expondré dos párrafos de la segunda parte de *En torno a Heidegger*, titulada, justamente, ‘En torno a la contraposición Ortega-Heidegger’: “Harto hemos leído, aunque no sea suficientemente, durante estos últimos treinta años a los maestros Ortega y Heidegger y sentimos que en algún lugar dentro de uno mismo se han ido configurando algunos dichos acerca de ambos, que, acaso, sería de utilidad filosófica [...] intentar darles expresión. [...]. Ha sido una lectura en que nuestro entusiasmo ha corrido de uno a otro; cuando,

¹⁷Ortega y Gasset, José, *Prospecto del Instituto de Humanidades*, en *Obras completas*, VII, pp. 13 y ss.

¹⁸Soler, Francisco, *et al.*, *Protocolos al Seminario sobre “Historia como Sistema” de José Ortega y Gasset*, Ediciones del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos, Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Viña del Mar (Chile), 1978, p. 94.

por razones docentes, teníamos que sumergirnos en Ortega [...], toda nuestra 'fe en la verdad' quedaba adscrita al Meditador de El Escorial; frente a Heidegger, nos parecía ser la de Ortega la filosofía verdadera. Cuando meses más tarde, era Heidegger el pensador que debíamos exponer [...], la filosofía del pensador de Friburgo se nos develaba como *el pensar*. Así, con los años ha ido transitando de uno a otro nuestra admiración [...].

“Dos ‘impresiones’ contrapuestas ha ido depositando en nuestro ánimo la *lectura*, impresiones que por ser precisamente contrapuestas, han constituido un problema ‘bicornes’ —como gusta decir Ortega— y nos han llevado a meternos en estas escrituras. Se trata, por un lado, de la impresión que suscita un pensador una vez que uno se ha metido hasta las cejas en él: absoluta originalidad, aunque se empleen las mismas palabras que otro u otros pensadores. Ortega no tiene *nada que ver* con Heidegger ni éste con aquél; sus pensamientos son orbes conclusos y luminosos hacia adentro [...]. Pero, de otro lado, también hay razones para suponer el parentesco entre ambos pensadores: su tener puestas las manos sobre los mismos asuntos, humanos y divinos, sobre todo humanos. Entre tales razones se dan las referencias múltiples de Ortega a Heidegger y la única de éste a aquél. Sin duda, hay muchas coincidencias entre ambos: ser pensadores, lo que no es flojo asunto; por tanto, ser del mismo oficio, oficio en el que no es muy abundante la Humanidad. Además, son pensadores de la misma generación: Ortega nació en 1883, Heidegger en 1889. Ambos tratan de *orientar* de nuevo al hombre, al hombre perdido de nuestro tiempo. Ambos toman su punto de partida en el hombre y con-struyen una ‘teoría general de la vida humana’ (Ortega) o la [...] analítica del ser-ahí (Heidegger). En último lugar, hay una gran cantidad de temas comunes entre ambos pensadores, cuyo detallado análisis es el objeto de este escrito”¹⁹.

Lamentablemente, el escrito, tal como lo encontré antes de editarlo, se interrumpe abruptamente. Quizás Soler ni siquiera tenía la intención de publicarlo; al menos, en el estado inconcluso en que quedó. En cualquier caso, no resolvió suficientemente, *por escrito*, el problema ‘bicornes’ de que habla en el texto citado. Conjeturo que esas impresiones contrapuestas acerca de la desemejanza y de la semejanza entre Ortega y Heidegger, a las que se refiere en los párrafos leídos, pervivieron en él hasta el final. Tal vez, finalmente, no era necesario permanecer en

¹⁹Ed. cit., pp. 163 y ss.

una sola de ellas: ni en la que mostraba que ambos pensadores no tenían *nada que ver* entre sí, ni en la que hacía suponer un parentesco entre ellos. Tal vez, además, no era preciso optar por uno de los dos. Quizás el último escrito que envió a la imprenta —“Una nota sobre verdad y bien”— nos dé la clave para resolver este asunto. En dicho artículo —publicado en la revista *Alimapu* Nº 3, de 1982—, Soler hace un planteamiento totalmente personal, inspirándose tanto en Ortega como en Heidegger, pero no preocupándose en lo más mínimo por sus afinidades o discrepancias, ni estableciendo —desde el punto de vista de su propio trabajo filosófico—, ninguna preeminencia de uno sobre el otro, ni globalmente ni en algún punto en particular.

Barrunto que los problemas implicados en la contraposición Ortega-Heidegger fueron dejados de lado por Soler a cierta altura de su vida, momento en el cual habría sentido la urgencia de dar soluciones relativamente simples y manejables, sin concederle tanta relevancia a su origen.

El final del artículo indicado²⁰ puede avalar mi entrevisión. Cito las frases más pertinentes, y con ellas concluyo: “*Quizás que la filosofía deba girar su norte* y no poner la mira sobre todo en la Verdad, sino en el Bien. Es decir, *en la juntura entre Verdad y Bien, raíces del filosofar, el pensador debe fijarse en qué es lo mejor para el hombre*, y si lo que el pensador está viendo en el hombre, mundo y cosas es negatividad, angustia y muerte, debe callarse, dejar tácitas sus visiones [...]. El filósofo debe hacer, decir el Bien.

“Y como si se propone un Bien para siempre —definitivo y para toda la Humanidad —volveríamos a caer en las mismas dificultades del afán universalista de la verdad, se impone el deber de descender a *lo concreto*: dada una cierta situación concreta de un determinado individuo, pueblo o nación, ver qué es lo bueno para ellos. [...]. Así, podríamos proponer como bien para los hombres: que cada cual encuentre su propio *ritmo* en trama con los prójimos y con la ‘Naturaleza’”²¹.

²⁰Fue reimpresso como anejo de sus *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*, con el título ‘Filosofía y Ética’. Remito a esta versión.

²¹Soler, Francisco, *Apuntes acerca del pensar de Heidegger*, ed. cit., pp. 233 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

I

Escritos de Francisco Soler publicados

- "La filosofía de Julián Marías", en *Revista de Psicología General y Aplicada*, 3, Madrid, 1948. *Revista de Filosofía*, vol. XXXIX-XL, Santiago, 1992, pp. 155-170.
- Resúmenes de los cursos de Ortega y Gasset sobre "Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee" y "El hombre y la gente", en *La Hora. Semanario de los Universitarios Españoles*, Madrid, 1948-1949.
- "Studium Generale", en *Arbor*, 74, Madrid, 1952, pp. 259-263.
- El origen de la obra de arte y la verdad en Heidegger (seguido de la traducción del ensayo de Heidegger "El origen de la obra de arte" y del vocabulario filosófico de Heidegger)*, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1953, 133 pp.
- Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre*, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Santiago, 1965, 312 pp.
- Protocolos al Seminario sobre "Historia como Sistema", de José Ortega y Gasset* (coautor), Ediciones del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos, Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Viña del Mar (Chile), 1978, pp. 53-136.
- Apuntes acerca del pensar de Heidegger*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983, 237 pp. Edición a cargo de Jorge Acevedo.
- "Prólogo" a *Ciencia y Técnica*, de Martín Heidegger, Editorial Universitaria, Santiago, 1984, pp. 11-44. Edición a cargo de Jorge Acevedo.

II

Traducciones de textos de Martín Heidegger (o de sus continuadores y discípulos) realizadas (o revisadas) por Francisco Soler

- "Logos (Heráclito, Fragmento 50)", en *Mapocho*, tomo II, 1, Santiago, 1964, pp. 194-206.
- "Moira (Parménides, VIII, 34-41)", en *ibíd.*, pp. 206-220.
- "Alétheia (Heráclito, Fragmento 16)", en *Revista de Filosofía*, vol. IX, 1-2, Santiago, 1962, pp. 89-108.
- "Qué es y cómo se determina la *Physis*. Aristóteles Física B, 1", en *Revista de Filosofía*, vol. XXI-XXII, Santiago, 1983, pp. 5-54.
- "Hegel y los griegos", en *Revista de Filosofía*, vol. XIII, 1, Santiago, 1966, pp. 115-130. Traducción de Ian Mesa Echeverría, revisada por Francisco Soler.
- "Identidad y diferencia", en *ibíd.*, pp. 81-93. Traducción de Óscar Mertz, revisada por Francisco Soler.

- “La constitución onto-teo-lógica de la metafísica”, en *ibíd.*, pp. 95-113. Traducción de Luis Hernández Volosky, revisada por Francisco Soler.
- “El origen de la obra de arte”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 25, 26 y 27, Madrid, 1952.
- “¿Qué significa pensar?”, en *Mito*, año I, 3, Bogotá, 1955, pp. 135-146.
- “¿Qué es filosofía?”, en *Nuevo Extremo*, 2, Bogotá, 1958.
- “Tiempo y Ser”, en *Eco*, 130, Bogotá, 1971, pp. 345-376.
- Tiempo y Ser*, Ediciones del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos, Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Viña del Mar (Chile), 1975. Incluye “Tiempo y Ser” —pp. 1-29— y “Protocolo a un seminario sobre la conferencia ‘Tiempo y Ser’” —pp. 30-68—, de Alfredo Guzzoni.
- “El habla”, en *Revista de Filosofía*, vol. VIII, 2-3, Santiago, 1961, pp. 127-140.
- Ciencia y Técnica*, Editorial Universitaria, Santiago, segunda edición, 1993. Incluye “La pregunta por la técnica” —pp. 71-108—, “Ciencia y Meditación” —pp. 109-139—, “La Vuelta” —pp. 141-155— y “Construir Habitar Pensar” —pp. 157-179—.
- “La pregunta por la técnica” (versión abreviada), en *C. A.* (revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile), 54, Santiago, 1988.
- Walter Bröcker, *Aristóteles*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1963, 205 pp.
- François Fédiér, “Carta a Robert Marteau”, en *Revista de Filosofía*, vol. XVI, 1-2, Santiago, 1978, pp. 139-144.
- “El dicho de Anaximandro” (inédito).
- “La esencia del lenguaje” (inédito).
- “La cosa” (inédito).
- “La esencia de la verdad” (inédito).
- ¿A qué se llama pensar? (inédito).

III

Comentarios sobre la obra de Francisco Soler

- ACEVEDO, JORGE, “Francisco Soler. ‘Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre’”, en *Revista de Filosofía*, vol. XIV, 2, Santiago, 1969, pp. 175-180.
- ACEVEDO, JORGE, “Francisco Soler. Apuntes acerca del pensar de Heidegger”, en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 3, Edeval, Valparaíso, Chile, pp. 381-382.
- ACEVEDO, JORGE, “Francisco Soler. Apuntes acerca del pensar de Heidegger”, en *Revista de Educación*, 143, Santiago, 1986, p. 67.
- ARAYA, GUILLERMO, “Dos libros sobre Ortega”, en *Atenea*, año XLIII, tomo CLXI, 411, Concepción (Chile), 1966, pp. 290-297.

- ASTORQUIZA, FERNANDO (dir.), *Bio-bibliografía de la Filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Ediciones de la Universidad de Chile y del Instituto Profesional de Santiago, Santiago, 1982.
- ASTORQUIZA, FERNANDO (dir.), *Bio-bibliografía de la Filosofía en Chile desde 1980 hasta 1984*, Ediciones de la Universidad de Chile y del Instituto Profesional de Santiago, Santiago, 1985.
- BARCELO, JOAQUÍN, "Hacia Ortega", en *El Mercurio* de Santiago, miércoles 30 de marzo de 1966.
- BARCELO, JOAQUÍN, "Aristóteles, de Walter Bröcker", en *Anales de la Universidad de Chile*, 129, Santiago, 1964, pp. 232-237.
- ESCOBAR, ROBERTO, *La filosofía en Chile*, Editorial Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1976 (IV parte, capítulo V).
- GARAGORRI, PAULINO, "Orteguiana (Los 'Estudios orteguianos' y otras noticias bibliográficas)", en *Revista de Occidente*, segunda época, 47, Madrid, 1967, p. 217.
- GARCIA DE LA HUERTA, MARCOS, "'Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre' por F. Soler Grima", en *Mapocho*, vol. XIII, Santiago, pp. 260-263.
- GONZÁLEZ, ABEL, "Palabras con motivo de la inauguración de las Jornadas de Filosofía Contemporánea Francisco Soler", en *Filosofía Contemporánea*, Edeval, Valparaíso (Chile), 1983, pp. 9-11.
- JARA, JOSÉ, "Hacia Ortega, de Francisco Soler Grima", en *Anales de la Universidad de Chile*, 138, Santiago, 1966, pp. 256-259.
- MUNITA, ENRIQUE: "'Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre', de Francisco Soler Grima", en *Atenea*, año XLII, tomo CLX, 410, Concepción (Chile), pp. 286-289.
- ONETTO, M., BRENO, "Apuntes acerca del pensar de Heidegger, por Francisco Soler", en *Revista de Filosofía*, vol. XXIII-XXIV, Santiago, 1984, pp. 146-148.
- ONETTO M., BRENO, "Ciencia y Técnica, por Martín Heidegger", en *Revista de Filosofía*, vol. XXV-XXVI, Santiago, 1985, pp. 146-149.
- POUPIN OISSEL, MARÍA TERESA, "Presentación de un esquema de trabajo", en *Filosofía Contemporánea*, Edeval, Valparaíso (Chile), 1983, pp. 113-126.
- RIAZA, MARÍA, "Francisco Soler. Apuntes acerca del pensar de Heidegger", en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 4, Edeval, Valparaíso (Chile), 1986, pp. 215-219.
- SILVA CASTRO, RAÚL, "Hacia Ortega y Gasset", en *El Mercurio* de Santiago, sábado 30 de octubre de 1965.
- Stromata* (redacción), "Francisco Soler. Apuntes acerca del pensar de Heidegger", en *Stromata*, año XL, 1-2, San Miguel, Provincia de Buenos Aires, 1984, p. 193.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE